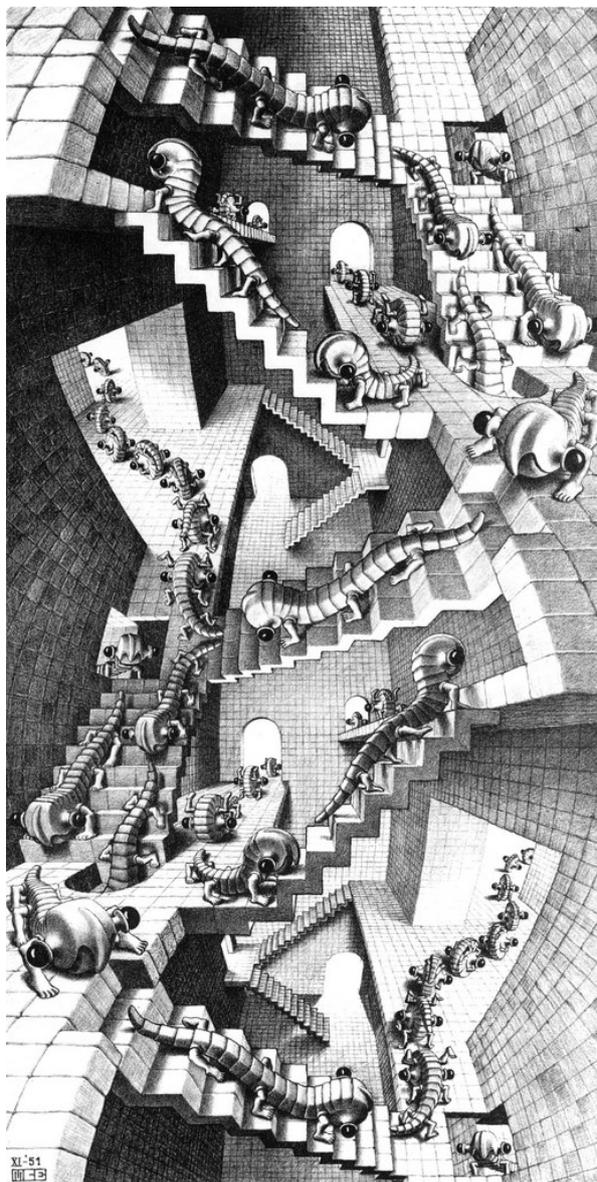


Bibliotecas públicas y lectores

Dado que la Biblioteca Pública Piloto (BPP) está cumpliendo 70 años (fue en 1952 el año en que se decidió esa biblioteca para Medellín, según uno de los artículos publicados aquí, aunque no empezó a funcionar sino hasta 1954), la *Agenda Cultural* publica, a manera de reconocimiento y dada la importancia de la BPP, artículos que, en general, tocan el tema de las bibliotecas, tanto particulares como públicas. Estas últimas son, si se quiere, las más interesantes, sobre todo en una sociedad económicamente precaria e ideológicamente conservadora, como la nuestra.

Si había muchas bibliotecas públicas, como lo dice en su artículo Patricia Londoño (aunque ella dice que “las cifras son discretas”, 118 en Antioquia, a principios del siglo xx parecen muchas, máxime que eran muchos menos habitantes), quien rastrea cómo fueron a comienzos del siglo, ello habla bien de los lectores, quienes las utilizaban plenamente, con todo lo maravilloso e impredecible que esto puede ser, y los libros, poco a poco, iban haciendo mella en una población que también era más rural que citadina (hoy es más citadina, pero desordenadamente, y nuestras ciudades son una amalgama más o menos indescifrable), si tomamos en cuenta la evolución y las características de lo que hemos sido y lo que somos. Y las bibliotecas públicas, hoy, son menos, casi escasas (en poblaciones alejadas de los centros son inexistentes, y todos recordamos escenas de, por ejemplo, el biblioburro, como único medio de llevar libros y lecturas a lugares muy apartados de las capitales).

A propósito del asunto de lo que fue y lo que son nuestras bibliotecas públicas y sus lógicas



M. C. Escher, *Casa de escaleras*, litografía, 1951.

“consecuencias”, la liberación de prejuicios y un verdadero liberalismo ideológico entre ellas, traigo a colación una cita del libro *Nostalgia por lo particular* de la gran novelista irlandesa Iris Murdoch:

En cierto sentido, es una verdad incuestionable que actualmente no existe un movimiento obrero que genere un cuerpo dinámico de teoría con objetivos inmediatos. Existe menos apetito por las ideas. Ya no se sigue considerando la educación como un camino hacia la libertad, sino como el camino hacia un salario más alto [...].¹

¿Nos suena de algo esta reflexión?

Naturalmente, no entraré en las honduras de semejante análisis (doctores tiene la Santa Madre Iglesia), pero sí considero incuestionable que cuando hay mejores lectores, con más horas nalga, con mejores juicios críticos, con verdadero gusto por la lectura y aprecio auténtico por los libros, hay un concepto de la libertad más cercano por parte de esa población, las bibliotecas y la educación están más adheridas al concepto de esa libertad de pensamiento, lejos de aquel arribismo (llamémoslo así) que solo anhela mejores salarios, más confort, más lujos, etc.

2

Las bibliotecas públicas de calidad en sus instalaciones y en sus colecciones son un signo inequívoco de la buena salud mental de las sociedades. Pequeños oasis en el maremágnum que son las ciudades modernas, en general, y el caos que representan las nuestras, en particular. Las buenas bibliotecas públicas son lugares inigualables, donde el silencio y la comodidad deben imperar en beneficio de un verdadero disfrute del tiempo de ocio de sus navegantes, de esos viajeros que se instalan en sus libros para emprender la singular aventura de la imaginación, las ideas y la creación.

Otra escritora, también novelista y, en este caso, española, Almudena Grandes, lo dijo así, desde una biblioteca pública en Buenos Aires, Argentina:

Las bibliotecas públicas, en sí mismas, me parecen reductos de civilización y son la casa de la literatura. Son la casa de los libros, pero, sobre todo, son la casa de los lectores. En este momento en que la literatura está tan amenaza-

da porque tiene que competir con tantas puertas maravillosas a todo color, las bibliotecas son fundamentales, porque los lectores necesitan trincheras, puestos de avituallamiento.²

¡Feliz cumpleaños, Biblioteca Pública Piloto! Los lectores de esta ciudad están felices de que sigás existiendo, remozada y moderna. Y todos los que fuimos en su momento a hacer consultas del colegio y a encontrar una que otra aventura, cuántas veces amorosa, propia de esas adolescencias febriles y vertiginosas. Cuánto has contribuido a nuestra educación y a nuestra libertad, mediante lecturas, olvidadas muchas de ellas, pero vitales en su momento.

Esta *Agenda Cultural* te felicita y publica diez artículos que hablan justamente de las bibliotecas; algunos te aluden directamente, todos te celebran. Y todos celebramos tu ya avanzada edad, que en realidad no es mucha si tomamos en cuenta lo que te falta por hacer, toda la vida que te aguarda. Todavía tenés que hacer feliz a muchas otras generaciones, muchos otros deben pasar por allí y no perder de vista que es en la lectura y la educación donde adquirimos la verdadera libertad, no exclusivamente el acomodamiento, el confort y los lujos que dan un buen salario.

Ojalá llegue el día en que todos gritemos al unísono con Federico García Lorca: “¡Medio pan y un libro!”.

Referencias

- ¹ Murdoch, I. (2019). *Nostalgia por lo particular*, Siruela, p. 152.
- ² Grandes, A. (2017). “Las bibliotecas públicas son la casa de la literatura”, conversación en la Biblioteca Popular y Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte en la Recoleta en Buenos Aires - Argentina, disponible en línea: https://www.cultura.gob.ar/almudena-grandes-las-bibliotecas-publicas-son-reductos-de-civilizacion_5058/, recuperada el 21 de marzo de 2022.

Luis Germán Sierra J.